

«Va a ser inevitable una reforma constitucional tras las generales»

Andoni Ortuzar. Presidente del PNV

El nuevo estatus debe dar «satisfacción material a la demanda de autogobierno y satisfacción simbólica a la capacidad de decisión»

AMAIA CHICO

SAN SEBASTIÁN. Andoni Ortuzar sitúa en mayo y otoño de 2015 la nueva era política en Euskadi y en el Estado. El momento de hincar el diente al nuevo estatus y a la reforma constitucional que dé solución al «caso vasco». El presidente del PNV no quiere abrir el melón del primero hasta que pasen las forales y municipales. «¿Para qué? Si ahora no hay posibilidad de acuerdo». Y sobre la segunda, la considera «inevitable».

Acaba de empezar el trabajo en la ponencia de autogobierno y el ambiente empieza a caldearse. ¿Van a estar un año sin concretar proyectos ni acercar posturas?

—Hace no muchos meses, todos, y todos son todos, nos pusimos de acuerdo en generar la ponencia, definir los plazos de trabajo, el procedimiento y que el debate final se ubicaría al final de 2015. Todos acordamos que antes había que hacer una fase de estudio, de contraste sobre las luces y sombras del autogobierno, sobre lo que sucede en otros ámbitos, para pasar luego a la fase más resolutoria donde los partidos pondrían sobre la mesa las bases para el nuevo estatus. ¿Qué sucede? Que hay partidos que, como se dice en el mus, juegan a pequeña. Y jugador de mus a pequeña, perdedor seguro. Y estos también van a perder.

¿De quién está hablando?
—Por un lado de Bildu, que siente todas las mañanas la tentación de intentar poner al PNV en el aprieto de decir si es más o menos soberanista. Pero también al PP. ¿Qué quiere ahora Arantza Quiroga, agitar la política vasca para tapar su fracaso electoral? ¡Si los deberes, el PP los tiene dentro de su casa! No nos tiene que pedir a los demás que cambiemos. Nosotros vamos a seguir con la pauta establecida, no nos vamos a mover un milímetro.

Así que quieren frenar esos amagos de debate...

—No, frenar no. Queremos que se cumpla el acuerdo que dio lugar a la ponencia. Hasta ahora nadie había puesto pegos. Qué casualidad que sucede tras el batacazo del PP.

—Veo que no le gusta ese pleno monográfico que anuncia Quiroga.

—Un pleno que no sirve para nada si no ha habido un trabajo previo de cocina. ¿Qué quiere Arantza Quiroga? ¿Lío? ¿Un choque de trenes? Pues no lo va a tener, con el PNV no.

¿Tiene el PNV diseñado ya su proyecto?

—Tenemos bastante perfilado el nuevo estatus que nos gustaría.

¿Y en qué pilares se sustenta: soberanía compartida, bilateralidad, derecho a decidir...?

—Es muy completo, pero no queremos poner el camo delante de los buques. ¿Hoy es posible el acuerdo? No. Para qué nos vamos a engañar. Hoy Bildu no puede entrar a un acuerdo de autogobierno, el PP tampoco, y el PSOE necesita tiempo para clarificarse. Además, todos sabemos que el nuevo mapa y la nueva era política de Euskadi empieza después de las municipales y forales. ¿Para qué queremos montar este circo ahora?

—No me ha dicho cuál es la base de su proyecto.

—Es conocida: acuerdo, partir de lo actual, y sobre lo actual construir algo nuevo que dé satisfacción material a las demandas de autogobierno de los vascos, y satisfacción simbólica a la capacidad de decisión de los vascos y vascas. No es tan complicado. ¿Cuál es la satisfacción material y cómo se configura la capacidad de decisión? Ese es el quid de la cuestión. Ahí es donde nos tenemos que poner de acuerdo, pero no vamos a caer en la trampa que nos quieren tender. Lo diremos cuando lo tengamos que decir.

—No van a empezar el debate público, ¿pero el trabajo de cocina?

—Para el trabajo de cocina tiene que haber cocina e ingredientes. No es porque el PNV no quiera, es que hay que ser realistas. Como está cada partido, a qué está dedicado...

—¿Dónde centrarán sus esfuerzos para lograr ese acuerdo? ¿Ya han analizado posibles puntos en común con unos y otros?

—Nos conocemos mucho y sabemos

«La nueva era política en Euskadi empieza después de las municipales y forales»

los límites de cada uno. La clave, en Euskadi y en el acuerdo con Madrid y las instituciones europeas, va a ser la voluntad política. Interiorizar que es mejor un acuerdo, hacer concesiones, que un desacuerdo que nos instale en el malestar a los que nos sentimos nacionalistas. Y en una sensación de sospecha permanente a los constitucionalistas, por pensar «estos cuándo volverán».

—¿Están esperando a que cambien las mayorías en el Congreso?

—De las europeas han salido más incertidumbres que certezas. El panorama en el Estado también se clarificará después de las españolas (generales de otoño de 2015). La política española está encerrada en una torre de marfil, da igual PSOE que PP. Se han quedado anquilosados, aislados de la calle y de sus propias organizaciones.

—¿Podrían ser unas elecciones constituyentes?

—Serán de cierto veredicto al sistema. La lógica política dice que la reforma

DE CERCA

«El programa de Podemos es como una carta al Olentzero»

—¿El líder de los nacionalistas tiene amigos que no lo son?

—¡Jode, muchos! Yo soy de un pueblo en el que PNV ha empezado a ganar hace pocos años (Ortuella).

—¿Les ha convencido?

—Mi zona ha sido de orientación socialista, pero luego les decepcionó, y nos dieron la alcaldía. Euskadi es muy plural y muy respetuosa.

—¿Y cambiante?

—Sí, sí. ¡Si le dijeran a Dolores Ibarruri que en su Abanto natal íbamos a gobernar los nacionalistas...! Las transformaciones suceden. Y ahora mucho más, lo veo en mis hijas.

—¿No le habrán «traicionado»?

—No tienen edad aún. Pero vaya usted a saber lo que votarían... (se ríe).

—¿Al fenómeno Podemos?

—Respeto su ideario pero sus formas me generan cierta sospecha. Su programa es una carta al Olentzero, está muy bien como desiderátum pero alguien que piensa en que tiene que desarrollarlo no lo escribe así.

constitucional es un tema que deberían abordar unas nuevas Cortes. Hay que perder el miedo casi casi religioso a mover la Constitución. Va a ser inevitable después de las generales. Por credibilidad del sistema político e institucional van a tener que abrir la Constitución.

—¿Qué espera del debate en el PSOE, fían a su apoyo lograr la mayoría suficiente en Madrid para plantear sus reivindicaciones?

—El PSOE es un pilar fundamental, siempre ha estado en los grandes consensos. Pero nuestro reto es ampliar los del 79. Entonces estuvimos el nacionalismo institucional, el PNV y lo que luego fue EA, Euskadiko Ezkerra, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Y se quedaron fuera los dos extremos, la Alianza Popular casi franquista, y Herri Batasuna. A nosotros nos gustaría que esos dos extremos se incorporaran al consenso, esa es la clave.

—¿El cambio de liderazgo en el PSE trastocará su relación preferente?

—Tenemos una relación de siglo a siglo que ha aguantado los cambios de uno y otro. Una de las áreas de mejora de la política vasca es la de tener abiertas relaciones políticas multilaterales, con independencia de la situación electoral de cada uno.

—¿Con Sortu han vuelto a hablar?

—Pues no. Sortu nos habla por los periódicos, nos tira de las orejas todos los días, dice lo malos que somos. Eso sí, cuando tienen problemas vienen.

—¿Quién rompió la relación?

—Desde hace meses seguimos esperando su llamada. Creo que están en otra estrategia. Sortu tenía una hoja de ruta del proceso de paz, y otra de cohesión interno. Las dos se le han atragantado, y ahora se está refugiando en el éxito electoral para tapar esos problemas. Tiene que exacerbar su perfil político contra el PNV. Hoy lo que une a la izquierda abertzale es ir contra el PNV, no un proyecto político. No hablan de él.

—¿Y cómo se entienden entonces las manos que les tienden para acordar la cuestión nacional?

—Pero es un ofrecimiento vacío y, mientras no se demuestre lo contrario con hechos, falso. ¿Qué está haciendo con Kutxabank, con la política económica, con los temas institucionales? Si quieres acuerdos no puedes ir a la tierra quemada.

—¿Van a extender el pacto de estabilidad que sustenta al Gobierno Vasco a diputaciones y ayuntamientos?

—Sería bueno.

—¿Están hablando de ello?
—Eso solo se puede hacer con los números en la mano, porque el panorama está tan abierto que no sabemos cuáles podrán ser las posibles combinaciones.

—¿Ha tardado tanto tiempo en confirmar que iba a estar en la cadena de Gure Esku Dago por evitar otra foto con Bildu, como la de enero?

—No, los organizadores sabían que iba a estar. No he tenido duda en ningún momento. Pero queríamos huir de

«Seguimos esperando la llamada de Sortu, han cambiado de estrategia, salvo si tienen problemas»

Ortuzar, en el malecón de Zarautz, localidad que se ha convertido en su segunda casa. :: MICHELENA



total patrimonialización.

—¿Para qué va a servir esta iniciativa?

—Yo le doy un valor importante, simbólico, de aflorar un sentimiento. Pero no un carácter transformador. Eso se consigue en las instituciones. Son vías complementarias.

—Se acerca la fecha de la consulta catalana. ¿Qué noticias tienen de sus amigos de CiU?

—A los catalanes les veo seguros, ilusionados.

—¿Habrá consulta?

—Van a intentarlo. Otra cosa es que se lo impidan. Conociendo al president Mas, sé que lo que haga lo hará con responsabilidad y con arreglo a la legalidad. Y sé que tiene pensados todos los escenarios y las soluciones para cada uno.

—¿Adelanto electoral?

—Iremos viendo. Tampoco sabemos la respuesta de Madrid.

—¿Cree aún que Rajoy puede cambiar el pie?

—En principio no, sería bueno que lo hiciera. O se bajan de la torre de mar-



«Los vascos no deberían votar en un referéndum sobre la monarquía»

«El Rey no va a pilotar el reconocimiento de los hechos vasco o catalán pero tiene margen para actuar en el arbitraje»

A. C.

—Se declaran no monárquicos pero dicen que estarán «a la altura de las circunstancias» si Felipe VI atiende sus demandas. ¿Qué significa?

—Nosotros somos republicanos vascos. Me hace gracia ver cuando los alcaldes de Bildu colocan la bandera republicana española... si es igual que poner la otra. Somos un parti-

do vasco. Y circunstancialmente tenemos relación con el Estado español y sus instituciones, y hemos sido muy respetuosos con ellas. Si nosotros tuviéramos que partir de cero y organizar el Estado vasco no creo que fundáramos ninguna dinastía. No habría ningún Sancho 'equis' de Navarra. La Jefatura del Estado tiene prerrogativas constitucionales pequeñas pero, desde nuestra responsabilidad, si podemos dar estabilidad al sistema democrático la damos, y a cambio pedimos que sean recíprocos. Pero hasta ahora hemos dado más de lo que hemos recibido.

—¿Por qué se abstienen en la votación sobre la abdicación del rey Juan Carlos en vez de no partici-

par, como ha decidido Amairur?

—Tampoco hay que hacerse muchos líos, lo que se somete a votación es lo que es. Votar que no, es que no abdicque. No es un juicio a la monarquía sí o no. Nos abstenemos porque lo hemos hecho con todas las decisiones que tienen que ver con la articulación institucional del Estado emanada de la Constitución. En la Constitución nos abstuvimos, nos marginaron. Y desde entonces, siempre nos hemos abstenido en las modificaciones.

—¿Iría a votar si hubiera un referéndum monarquía-república?

—No.

—¿Los vascos deberían votar?

—A mi manera de ver, no.

—¿Qué papel cree que ha jugado el Rey saliente con Euskadi?

—Poco. En el caso vasco, nada.

—¿Y qué espera de su sucesor?

—Algo más. La política muchas veces es fondo y forma. Es evidente que el rey tiene poderes muy limitados y así debe ser. No le vamos a poner a pilotar el reconocimiento de los hechos nacionales vasco o catalán, porque no le corresponde a él. En el caso vasco, la disposición adicional del Estatuto es la percha de la que colgar un acuerdo satisfactorio para todos. ¿Qué papel puede jugar la monarquía? Históricamente era el nexo de unión entre el fuero vasco y el poder central. Tiene asignada la función de arbitraje y moderación, ahí hay un margen para actuar.

—¿Ha tenido usted algún contacto con el Rey o con el príncipe Felipe?

—No, yo no. Con el Gobierno Vasco si me consta que la hay. Pero hasta que uno no es Rey, no es nada. Y además creo que el padre ha llevado con mano férrea la Jefatura del Estado.

fil y aceptan que hay problemas y que hay distintas maneras de ver la configuración territorial del Estado... o lo de las europeas no va a ser flor de un día.

—Va a ser una de las pocas entrevistas en que apenas hablemos de ETA. ¿Para cuándo espera noticias?

—A ETA ya le hemos dicho todo lo que teníamos que decirle, y ahora le toca hacer. El desarme, el reconocimiento del daño causado, la lectura autocrítica y la cuestión de los presos y la política penitenciaria siguen ahí. Es un error no dar pasos. ¿Qué puede estar pensando? No lo sé.

—¿Espera algún movimiento pronto?

—No. Y en el fondo, su inmovilismo es dejarle la manija del proceso a Rajoy. Me sigo haciendo cruces porque no lo entienden.

► **Vea el vídeo** escaneando con su móvil este código QR

